

Presentación del libro: *Dr. Mir. La pasión de un cirujano*

Pedro Muelas Navarrete*

Periodista y consultor de Comunicación

Después de muchos años ejerciendo el periodismo de forma intensa y activa como reportero, analista y director del diario Levante-EMV, entre otras ocasiones, una de las cosas más impresionantes y enriquecedoras que he vivido y he escrito ha sido mi libro dedicado a contar la vida y trayectoria profesional de una persona tan extraordinaria como el cirujano José Mir, un hombre relevante y trascendental para la sanidad pública valenciana, pionero de muchas técnicas quirúrgicas y, principalmente, fundador de la conocida Unidad de Trasplante Hepático de La Fe con la que se han conseguido trasplantar miles de hígados a otros tantos enfermos de la Comunitat Valenciana.

“La pasión de un cirujano” es un gran reportaje sobre el doctor Mir y su mundo, conocido y desconocido, de su infancia, de su familia, sus estudios, su hospital, su Mislata, su Valencia, sus amigos, su equipo, sus enfermos. Es una descripción poliédrica y coral en el que más de 30 personas aportan su visión en torno a la vida de José Mir, el eje central, claro está de este libro.

Mir no se entiende sin Mislata. Fue, es y será siempre mislatero. Los de pueblo somos así. Y en eso nos parecemos él y yo.

Mir nos cuenta cómo era su Mislata de la infancia y de la juventud, sus añorados campos y personajes. También su dramática experiencia en los días después de la Riada.

Sí, porque antes de empezar las clases de Medicina, aquel joven mislatero recogió cadáveres de la playa, algo que nunca había contado, y trabajó como voluntario en el hospital de campaña del Marítimo. Muchos recordarán aquello.

La biografía nos lleva por una Valencia añorada, la del tranvía y la jardinera en las temporadas de calor, y nos adentra en las aulas de la vieja Facultad de Medicina, de los Maristas, hasta conocer cómo era la sanidad de la ciudad de entonces, antes de la llegada de la Seguridad Social, cómo fueron las prácticas de Mir y sus compañeros, los pioneros en el sistema MIR, en el Hospital General. Pocas bromas, eh: cuatro años viviendo, comiendo, durmiendo en el hospital siempre cerca de los enfermos.

Mir nos descubre el nacimiento de La Fe y nos cuenta sus entresijos.

Hasta que su inquietud por superarse y mejorar la sanidad le lleva a salir fuera, a estudiar y a aprender nuevas técnicas quirúrgicas en el extranjero: París, Laussane... Y ese es el cúmulo central de su trayectoria: Un gran número de técnicas incorporadas a la libro de servicios de la fe, en definitiva a la sanidad valenciana, producto de una incesante búsqueda.

Mir, como dijo el director general de Asistencia Sanitaria, Rafael Sotoca, en La Fe ayudó e impulsó la transformación de la sanidad pública valenciana.

Hay quien opina que la mayor revolución que trajo el doctor Mir fue la cirugía de la hipertensión portal. Una de sus enfermeras, Ana Ponce, dice que aquello fue “el principio de todas las cirugía de ahora”, pero la clave histórica estuvo en el trasplante hepático, que comienza, primero, con una inquietud y luego con una irresistible pasión por poder empezar a hacerlo a los enfermos valencianos.

Mir pasa temporadas de auténtica ansiedad por no poder poner en marcha el programa del trasplante cuando ya en otros sitios de España se hacía. Para desesperación suya y de los suyos y ante la falta de comprensión e indisposición de propios y extraños hubo de esperar cuatro años para que en el 91 se hiciera en esta casa el primero.

Aquello fue una gran prueba de paciencia para un hombre que va a prisa a todas partes, un motoret y que sólo está tranquilo, como el mismo dice, en el quirófano.

Fue el quien decide marcharse a Cambridge pese a disfrutar de una situación personal y profesional cómoda, ya con familia, porque vio que la solución a la enfermedad a la que se enfrentaba sólo era el trasplante. Y gracias a eso conoce al hombre que marcó toda su vida profesional: Sir Roy Calne, un extravagante genio inglés, cirujano y artista, que encontró en Mir, en su amigo valenciano, un ejemplo de la inquietud por el oficio.

La experiencia de Cambridge merece la pena reseñarla. Mir siempre ha estado innovando así es que, ante la desconfianza, dudas, recelos de Valencia, decide montar lo que nadie había hecho hasta entonces una – llamémoslo así- escuela de verano en el hospital de Adembrooke, con Roy Calne, en la que todo el equipo, pudiera pasar por allí y conocer y tocar la técnica del trasplante hepático y espantar los miedos y reticencias que algunas pudieran tener y al volver a Valencia pudieran tranquilizar los pasillos de La Fe.

Salió muy bien, pero hubo de esperar, ya digo, cuatro años, hasta que comenzó el programa aquella tarde-noche del 5 al 6 de enero.

A partir de ahí se abre el capítulo de los trasplantes de hígado, el más conocido y reconocido aquí y en el extranjero del doctor Mir y su equipo. Los éxitos se suceden y las estadísticas finalmente le dan la razón y colocan a la Unidad de Trasplante de La Fe en la cabeza de España y, en términos relativos, del mundo.

Ahí despliega Mir toda su fuerza y todo su poder. Pero, como él mismo dice, nunca se sitió acomodado. De forma que continúa buscando el progreso de la unidad y por ende de la sanidad pública valenciana y llegan nuevos avances como el piggy back, el Split, y toca el futuro con el trasplante celular y el del donante vivo.

Gracias al registro de trasplantes, Mir cuenta 1.872 trasplantes a 1.872 personas.

He hablado antes de estadísticas, pero detrás hay personas, los enfermos a los que él ha cuidado, escuchado y atendido como poca gente lo ha sabido hacer.

Podemos hablar de esa ingente cantidad de trasplantes, de operaciones que han supuesto darle una segunda oportunidad a esas miles de personas, pero no ha contado el doctor Mir las otras centenares de intervenciones que han supuesto el cambio en la vida de esos miles de valencianos y valencianas.

Algo que abrumaría a cualquiera, pero él lo lleva con una discreción apabullante. Vemos en el libro cómo para él es, sencillamente, su obligación. Como dice al referirse al momento en que retiraba cadáveres de la riada en el litoral sur de Valencia: había que hacerlo y se hizo.

En “La Pasión de un cirujano” yo he aprendido el valor de la vida. Pero la vida, vida, la de verdad. No la poética, la sentimental, la profesional, la familiar. No. La vida que se echa un pulso todos los días con la muerte, a cara de perro: si ganas tu, muerte, pierdo yo... y dejo de existir. Ese valor de la vida lo he visto en los cirujanos, en las enfermeras, en los enfermos trasplantados. Y espero que lo veáis en el libro.

Uno, en su oficio, el periodismo, puede escribir mil historias, pero a duras penas puede mejorar la vida de alguna de ellas, en muchos casos, las arruina. Aquí en la biografía de Mir la vida es un asunto muy serio, cosa de todos los días.

Yo les he preguntado a muchos por el hecho de que el trasplante al principio parecía una cosa de magia una cosa de dioses y ahora se ha convertido en una feliz rutina, en unas estadísticas, que ya difícilmente alcanzan la categoría de un titular de un periódico. Eso es buena señal pero cada uno de ellos, cada uno de los casos representa una lucha, un pulso, en el que se han de tomar muchas decisiones para salir victorioso de él.

Mir ha tenido que decidir sobre la vida de miles de personas: un “sí” o un “no” ha cambiado el signo de esas personas, de sus familias y de sus vidas. ¿Qué hace que el trasplante se haga en una persona o no, cómo incide en sus vidas?

UN EQUIPO.

Dentro de las innovaciones del trabajo de Mir ha habido una que me ha llamado la atención poderosamente: el trabajo en equipo. No es una frase hecha, ni una improvisación. José Mir supo desde el primer momento que o lo hacían todos o no se alcanzaba la meta, así es que desde el primer momento hizo que todos se sintieran partícipes y miembros de la Unidad con objetivos comunes.

Ahora es común hablar de términos como implicación, motivación, horizontalidad... pero en su tiempo esto no era normal. Los jefes eran los jefes y los indios, los indios. Mir lo cambió esto... con todos y desde una esfera profesional y también personal.

Los cirujanos han aprendido con él y le han respetado por encima del respeto al cargo, las enfermeras le llaman todavía y le seguirán llamando cariñosa y deferentemente, el jefe. Le adoran porque se han sentido familia, guiados y protegidos.

Las principales normas de la casa son: no abandones la cabecera por el ordenador y nunca digas que no. Esfuerzo y dedicación.

Cuando se le pregunta si ha creado escuela, Mir siempre responde que “cuando el discípulo supera al maestro, se ha hecho escuela. Entonces has creado la escuela. El hecho de que la unidad de trasplante hepático continúe y continúe exitosamente es una buena señal de que las estructuras, las piedras estaban bien puestas y sus integrantes bien elegidos y que han mejorado en el tiempo cada uno de ellos en su especialidad”.

En fin. Mir ha sido y es un ejemplo de la tenacidad, de la persistencia, de la búsqueda de nuevos horizontes profesionales, de la dedicación al oficio y del esfuerzo. Su vida profesional y su progreso personal y de su equipo es y pertenece a La Fe. El mismo afirma que La Fe le ha dado más de lo que él le ha dado al hospital.

Siempre peleando por mejorar los medios, las condiciones, los resultados, la sanidad, la salud de todos, en definitiva. Y aún continúa haciéndolo desde otros frentes, porque su vida profesional siempre ha sido para él un frente de lucha y de progreso común.

Eso sí, dejando siempre una larga estela de amigos.